

# EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

## La Semana por Maelo

¡Ay amigo Maelo!—dice Raña soplando por todas partes y abanicándose por los idones—esto es insoportable; este calor me axfisia; mira como sudo.

—La verdad es, que estás muy sofocado; parece que vienes huyendo del *petardo* que regalaron á D. Alfonso los anarquistas.

—Pero cómo, ¿también esos señores han hecho regalos al joven Monarca?

—¡Anda! ¿No sabes nada?

—Yo no.

—Como se conoce que no lees *El Adelanto*. Gástate cinco céntimos diarios y verás como te enteras de lo que sucede bajo la *capa del azul celeste*. Ese periódico pese á quien pese, es el único que vale en Salamanca, lo mismo sirve para un fregado que para un barrido y sino á las pruebas. Llega Soriano á esta ciudad y al punto deja á sus columnas sin el santoral cotidiano; se casa el Rey, pues al momento tira la casa por la ventana y publica un extraordinario con los retratos de las egrégias personas.

—¡Caracoles! ¿Sabes que el tal *rotativo* más que un periódico, me vá resultando una medalla?

—Hombre, no se porqué.

—Pues por eso que acabas de decir. Pero en fin dejemos en paz al *rotativo* de las dos *series telegráficas* y vamos al *papá*. ¿Se le admitió ó no se le admitió la renuncia?

—Doctores tiene el Excmo. Ayuntamiento

que te sabían responder, porque yo ni sé que decirte, ni sé...

—Si, tu lo de siempre, no sabes más que criticar y sacar los trapillos de cualquiera á relucir. ¡Cuánto no habrás hablado ya de la segunda tenencia de la Alcaldía!

—Nada de particular tiene, porque el caso se lo merece ¿No crees tú que eso parece un juego de chiquillos?

—Algo hay de eso.

—No algo, todo: Hoy desempeña la tenencia Primitivo, mañana, es decir, á la semana siguiente pasa á manos del parlanchín Angonso, luego pasará á las del simpático *boti* y por último después que halla recorrido toda la escala *edilesca*, se la llevará el que menos valga y más caro nos cueste.

—Entonces, nos vá á suceder lo mismo que con el pán; cuanto peor es, más caro nos lo hacen pagar.

—Como metes la pata amigo Raña; el pan no se puede dar más barato, porque los panaderos no quieren perderse y en eso hacen más que bien. ¿Te obligan á tí á que se lo compres? yo creo que no; pues si no te obligan porque has de obligarles tú á que lo den al precio que á tí te convenga?

Eso es una norrada, amigo Raña, y yo creo que el que no pueda comprar pan, que se quede con las ganas de comerlo, ó que coma lechugas y cardillos que en esta época es fruta barata y abundante y no se pone ácida con tanta facilidad como el pan.

—Me has dejado estupefacto, Maelo. Yo que creía que tus censuras serían acerbadas y duras para con los industriales panaderos, me

encuentro con que aplaudes su proceder; tú está hoy bastante... (*Rañá con las manos á los lados de la cabeza y sin separarlas de esta, las mueve de adelante á atrás*) y dispensa la manera de señalar.

—Lo que te voy á dispensar es que á mí ni tú ni nadie me tiene que confundir con cuadrúpedos de ninguna especie ¿estás enterado?

—Hombre no te incomodes, porque ya sabes tú, que no siempre tiene uno los sentidos expeditos, y sinó pregúntaselo á la comisión maurista de Salamanca, es decir á la *plana mayor*.

—¿Pues qué á hecho?

—Poca cosa, por eso no te lo digo, pues tal vez esto fuera causa de que te enardecieras un poquillo más de lo que estás ahora y entonces...

—Entonces, puedes retirarte.

—Así lo haré. Adiós.

—Feliz viaje.



## LA SEGUNDA TENENCIA

¿A quién me dirán ustedes que le han dado la segunda tenencia de la Alcaldía?

¿á García?

No, señores; nada de eso; se la han dado á una *eminencia*, y este es una medianía.

Ya recordarán ustedes que la semana pasada la desempeñó un obrero, y aquí el *pero*;

pero fué interinamente, fué solo mientras *guipó* donde se hallaba el *caldero*.

Mas hoy que ya lo han pensado de otro modo los del *asa*, sin duda, que se habrán dicho:

«Vaya un bicho el que tenemos aquí; hay que darle un puntapié no nos ponga en *entredicho*.»

Y como así lo pensaron pues al momento lo hicieron

con regocijo asombroso, dando á Angoso, la tenencia que pedía, por creer, que este es, de fijo, el edil menos *latoso*.

Pero como en esa casa la mayoría es muy poca, es probable y muy corriente que no ostente mucho tiempo la tenencia, porque hásta ahora, aun es dable, la tiene interinamente.

Y no es que no la merezca mi querido don Abel mejor que cualquier obrero, yo el primero que con gusto le votaba porque no *hablando* pues es un cumplido caballero.



## El arte de Pastelear

Por una de las muchas casualidades que suceden en el mundo, el otro día llegó á mis manos un impreso de color verde, aunque no tanto, como el contenido de él y que llevaba por título: "Cartas amorosas,"

Su repugnante texto, que no excede de cuatro cuartillas, es de lo más obsceno y escandaloso que se ha dado á la estampa y sin duda por este motivo el dueño del establecimiento tipográfico que se ha prestado á darle á la publicidad, se cuidó muy mucho de que no figurase en el asqueroso impreso el *pie de imprenta*.

Pero nosotros, que por gracia de *birlibirloque* todo lo averiguamos y de todo nos enteramos, á ciencia cierta, para no tener que andar más tarde con rectificaciones de ningún género, nos propusimos saber si en Salamanca, habria personas tan desahogadas que fueran capaces de dar á la imprenta tanta suciedad; y la verdad, no tardamos muchísimo tiempo en averiguarlo.

A estas fechas ya sabemos que en Salamanca existe una imprenta tan *adelantada*, que no repara en publicar vaciedades como las que contiene el impreso aludido, con tal de ganarse un puñado de *perras gordas*; á

estas horas, hasta sabemos el número de ejemplares que se han tirado y si ignoramos el nombre del autor es porque no nos importa saberlo.

Ja más hubiéramos creído, que personas que blascan de tanta seriedad, como el dueño de la aludida imprenta, se rebajara al extremo de dar á la publicidad, lo que solo era digno de ser arrojado al fuego; jamás hubiéramos pensado que en semejantes talleres pudieran confeccionarse trabajos tan indecentes, como el que motiva estas líneas; pero la realidad se ha encargado de demostrarnos lo contrario y ante esta señora, no hay más remedio que bajar la cabeza y decir: Es cierto.

Sin duda, que el *adelantado* tipógrafo, se creería, que al no poner el pié de imprenta, la incógnita nadie sería capaz de resolverla y permanecería en el ministerio mas profundo, el autor de semejante asquerosidad. ¡Pobrecito! ignoraba que le veían muchos ojos y por lo tanto que el secreto entre muchos es difícil de guardar: ignoraba que también en este mundo hay diablillos que tiran de la manta y

descubren lo que los hombres quieren tener muy oculto; si, todo eso lo ignoraban y .. es claro; el dinero, ese señor *don* dinero, se presentó ante los ojos del avarientotipógrafo, el cual le recibió cariñosamente sin fijarse que el verdemillo podía manchar sus aristocráticas manos y denunciarle, como ha sucedido.

Y ahora preguntamos ¿Para qué sirve ese cacareo contra la obscenidad y la pornografía de que blasona de vez en cuando el periódico de mayor circulación de la provincia? ¿Para que engañais así á sus lectores, cuando él mismo de ocultis siembra la asquerosa cosecha que más tarde ha de recogerse? ¿Para qué? De sobra la sabemos y con nosotros la mayoría de los salmantinos. Es un *modus vivendi* es el manejo del *pasteleo*, que tan á las maravillas entienden los dueños del *adelantado* establecimiento tipográfico.

*El Cholón.*



sin estrenar y una chistera del año pasado.

—Exagerao—dice el señor de la Chirigota—eso de chistera parece un chisme para guardar chistes. ¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já!

—Señor Corregidor. Aquí parece que se quiere abusar de mi persona y eso no puedo ni debo consentirlo;—replicó, mal humorado nuestro jovencito.—Yo no sabré hacer chistes como el señor de la Chirigota, pero tampoco sirvo para que de mí los haga nadie.

—Muy bien hablo;—repitió el mozo que se hallaba guardando sus espaldas.

—Silencio,—dijo sonriente y pasando la mano derecha por su nivea barba el Corregidor D. Diez.—Aquí se debe guardar respeto y consideración á todo el mundo y yo creo que ninguno se extralimitará. Por esto yo ruego á mi querido amigo y compañero don Andrés, que procure hablar con seriedad y sujetar su chitosa lengua.

rigen miradas interrogadoras; á la puerta, como esperando la llegada de algún *sócio* que faltase.

Actuando de sombra ó sea inmediatamente detrás de cada uno de estos personajes, se halla un criado de casaca y calzón corto, rígido y estirado y que atento á los menores movimientos de su señor, ora le presenta la bacinilla para escupir, ya con un ligero *papirotazo* le tira la ceniza del habano, ó bien le ríe á mandíbula batiendo los chistes todos aunque sean macabros. Todos juntos y como á una señal, escupen por el colmillo displicentemente.

Impacientes estaban todos los presentes al ver desocupada una de las butacas de abajo, no bastando para apaciguar la impaciencia, el que se propusiera contar unos chascarrillos aprendidos aquella mañana un jovencito, casi un imberbe, de mirada cándida y sin hiel y de carácter bondadoso y apacible.

## Crónica Primavera

Las Noches de Amor

La noche está obscura, serena, templada. Las hondas leves de calurosa brisa, pasan acariciantes por mi ventana. El ambiente saturado de efluvios de vida y repleto de perfumes embriagadores infiltran en mi ser delicados sentimientos, sentimientos puros como las noches primaverales.

La noche está erótica, discreta, amorosa.

El silencio exquisito, absoluto, es interrumpido de vez en cuando por lejano rumor. Tal vez un beso que escapa de unos labios, esclavos de amores.

\* \*

Tienen estas horas—las altas horas de la noche primavera—un singular encanto, una pureza especial, sugestiva, que precipita al espíritu en delicioso arrobamiento.

Las brisas perfumadas y suaves me traen entre sus alas, recuerdos de amor, tristes memorias de noches felices, de noches como estas que arrastraron tras de sí, mis horas de amor, de idilio, de vida.

Ya sus ojos negros, alegres, juguetones, no se clavan ardorosamente en mis ojos; ya sus frases de chiquilla candorosa y *enamorada* no acarician dulcemente mis oídos; ya mi corazón al verla, no siente la impresión pasional que sus gestos graciles le inspiraban. Todo pasó con su *amor* y éste con las noches puras, cristalinas, eróticas, que fueron testigos de nuestra locura.

\* \*

Ante este recuerdo, el cronista siente una profunda impresión de melancolía, de tristeza más bien. No pueden estas gratas y poéticas horas endulzar con sus besos de esperanza, las amarguras de la ingratitude, las huellas que dejaron en su alma esos amores cuyas promesas y juramentos hacen hoy la felicidad, la dicha de otro amador más afortunado, que gozará sus miradas vivas y sus frases tiernas juntas con los encantos de estas noches puras, cristalinas, poéticas; de estas noches de amor.

Luis de Vargas.



—Cállese el joven y no moleste—dijo el Corregidor.

—¿Pero D. Antonio? papá me dijo que hablase cuando se me ocurriera algo.

—Bueno pues silencio; aquí no manda nadie más que yo; ¡hemos terminado! ¡Ejém Ejém!

El jovencito colorado como un pavo, dirigió una mirada suplicante y humilde y arrellanándose en el sillón empezó á hurgarse en las narices, para disimular su contrariedad.

—¡Don Andrés García de la Chirigota! anunció el portero con voz tonante.

Todos se levantaron de sus asientos como movidos por un resorte y después de encorvar el espinazo dos ó tres veces haciéndose un profundísimo saludo ocuparon nuevamente sus puestos.

—Señores—dijo el Corregidor—ya sabéis que aunque parezca raro, me querían quitar la simbólica *varita*; haciendo tanto

mis enemigos para conseguirlo y preparando tan bien sus planes que por lo menos han logrado hacerme la perdiz aunque solo sea temporalmente, pues tengo empleados todos mis esbirros en su busca y captura.

—¡Archisuper!—dijo un macero.

—Os he convocado,—continuó el Corregidor—ilustres miembros de la Cámara de las Brujas, para preguntaros vuestra opinión sobre el asunto y saber si mauristas y liberales unidos podemos repartirnos bicocas y quitárselas á los inconscientes señores del gorro.

—Algodón, pólvora y canela fina—repitió el mismo macero.

—Por eso propongo, que nombremos una Comisión que vaya á el Conde don Alvaro, y mediante ciertos regalitos conseguir lo que nos proponemos.

—Yo quiero ir en la Comisión—dijo el joven dulce—, precisamente tengo un frac

## Dulces Pesares

Conservo el recuerdo de aquellos amores;  
crecían las flores á impulsos del sol:  
bañaba tu frente, tan blanca y divina,  
de luz matutina un vivo arreból.

En tu cabellera flotaba la brisa;  
de tierna sonrisa la grata ilusión,  
gravó aquí, en mi pecho, risueña esperanza,  
tranquila bonanza fingió el corazón.

La tarde pasaba, la tarde moría;  
la noche extendía su negro capuz;  
y allá, hacia el Poniente, el sol que agoniza,  
la Tierra poetiza con notas de luz.

¡Estabas hermosa! De amor embargado,  
me fui de tu lado, de tí me alejé;  
de un templo, inconsciente llegué hasta las puertas,  
y al verlas abiertas por ellas pasé.

Allí, batallando con vagas quimeras  
que tú me quisieras, á Dios le pedí;  
tu imagen divina llevaba en mis ojos,  
por eso, de hinojos, roguéle por tí.

¡Soñaba yo tanto! Más hoy es distinto,  
que—ni aun por instinto—yo puedo gozar;  
si entona mi *lira* un canto ó un cuento  
un vago lamento anima el cantar.

En este recinto, del Arte portento,  
su notas al viento soltaba un violín;  
fingía, distinto, por su dulce encanto,  
el místico canto de algún serafín.

Perplejo un momento quedéme yo en tanto;  
entraste, y un santo cariño me hirió.  
Mi amor es, de todos los otros, distinto;  
y en tal laberinto mi duda surgió.

Por eso mi *musa* sin arte ya canta  
y así mi garganta no puede vibrar;  
por eso mi alma doliente suspira;  
¡por eso mi *lira* no sabe cantar!

Envidian los astros la luz de tus ojos;  
á tus labios rojos matiz dió un clavel;  
la nieve, en tu cara, dejó su blancura;  
te dió la hermosura el ángel Gabriel.

Tu cuerpo se cimbra cual palma de Oriente,  
titila en tu frente la luz celestial;  
candor en tu pecho dejaron las hadas,  
fundió tus miradas el sol tropical.

Más nada, no sufras, no pemes, no llores,  
que aun yo en tus amores me puedo inspirar.  
Mi amor es tan noble, tan bueno, tan santo,  
que oculto mi llanto y aun puedo cantar.

Amáury.



## Carta del tío Bartolo

Señor director de EL MICROBIO

Muy señor mio; le abrá estrañao á usté  
que no le aiga vuelto á icir palabra dende  
que le escribí la última carta, pero más le es-  
trañará á usté cuando sepa que estoi en la  
Cárcel de Salamanca dende jace ocho días,  
por mor de una debilidad que tuve al cojele  
un puñao de jerrén pa el mi burro, pos era de  
una tierra del tío *Sacamantas* y como ahora  
es alcalde pos tien mucha influencia y ma-  
castigao á que sufra un mes de cárcel.

Yo no sé si esta la recibirá usté, porque  
como la tiro en el cajón que tien aquí pa  
echar la correspondencia, pos desconfío si lle-  
gará á su destino ú me la leirán antes, y dis-  
pues no se la quieran entregar. De toas ma-  
neras yo lo ei de saber, porque espero que  
deseguida que usté reciba la mi carta, ven-  
úrá á vesitarme y como quiero palral con us-  
té á solas, si no tie usté entrá libre, pos no se  
olvide de traer nna tarjeta de un deputao pa  
palral solos, sin que naide mos oiga.

Aquí estoi mu aburrío y lo que es peor,  
paso mucha jambre, pos mos tratan peor que  
si juéramos perros y como usté comprenderá  
aquí bien pué icirse lo del otro: «Ni son toos  
los que están, ni están toos los que son» Esto  
me paice que no jace falta que yo se lo iga  
porque usted que no es dengun torpe ya lo  
jabrá sabido dende que nació.

Por esto mesmo, quiero que usted me ve-  
site, pos quiero enterarle de to pa que lo  
imprente en el su periódico y pa que sepan  
las gentes que en toas las partes ay ladrones,  
unos que roban un puñao de cebá como yo,  
y otros que roban al prójimo lo que neseci-  
tan pa comer. Como que por lo que voy  
viendo aquí, el que no roba es porque, ó no  
pué ú es un bobo.

Yo podía icirle, dende aora mesmo, mu-  
chas cosas ¿pero y si despues saben que ei  
sido yo el que lo a icho? Pos fíjese usté, las  
acederas que me tendrian tos los empreaos  
de la cárcel; pue que mencerrasen en un  
calabozo y no me golviera á dar el sol en toa  
mi vida.

Yo deseo que venga usté tamién, porque  
me icen, que me van á jacer causa, por *faltar*  
*al respeto a la cebá*, y eso no es verdá, par-

que cuando yo se la robé no ije ni memorialmente una palabra.

En fin que yo necesito estar con usted, y de no serme posible, mándeme recaos por una persona de su confianza, diciéndome al mismo tiempo como me es de entender con usted, pos le es de nescidá á este su afectísimo y S. S. q. s. b. s. m.

EL TÍO BARTOLO.

Cárcel de Salamanca, 2 de Junio 1906.



## Perfiles bejaranos

¿Pero porqué no has de hacerle, la semblanza, á esa pollita, que tiene los ojos negros y con dulzura te miran, como diciendo: «Aquí estoy; mira esta cara divina; esta cara que es morena; esta estatura bajita; este pelo ensortijado; esta sal que solo es mía; estos labios de carmín; esta boca pequeñita; estas formas tan esbeltas y que á muchos dan fatigas, y estas miradas tan tiernas y que causan tanta envidia». ¿Que porque? Pues está claro; porque creo que esa niña quiere que yo sea un Isidro solo porque ella es Isidra.

ENE PE.

Béjar y Junio 1 de 1906.

¡Cómo está todo! ¡Qué desorden! ¡Qué apariencias, y qué realidades...! ¿Dónde está la justicia y la verdad? ¿Quién piensa y obra rectamente? Si hay alguno que así piense y obre, casi se le compadece..., no vá con la corriente, se le... Pues ¿qué tiempos son estos en que las personas buenas no pueden vivir en paz? ¿Quién se cuida, en verdad, de castigar el vicio, y de defender y premiar la virtud?

## Contra la blasfemia

Asco dá transitar por nuestras calles y vergüenza escuchar á cada momento las pa-

labras más feas y repugnantes que de labios humanos pueden salir.

No son ya los carreteros los que á voz en grito, arrear sus bestias con palabras que cualquiera persona medianamente educada califica, de indecentes y asquerosas, no es tampoco la escoria del mundo, esa parte de estúpidos é ignorantes, los que truenan contra todo lo más santo y sagrado; hoy que tanto se alardea de progreso, hoy que todos piden y suspiran por más cultura, más ilustración y más respeto; hoy, en Salamanca (no se si en las demás capitales de España sucederá lo mismo) hemos llegado al extremo, de que grandes y chicos, obreros y estudiantes, potentados y humildes, todos; en los cafes, en las tabernas, en los casinos, en todas partes, blasonan de *hombres fuertes*, poniendo en sus lábios la blasfemia y con ella la ignorancia y estupidez que la acompaña.

Triste es, que al niño que empieza á balbucear se le obligue á hacerlo con palabras escandalosas; repugnante, el oír á esas criaturas, que aun no habiendo llegado al uso de la razón, lanzan ya cada palabra acompañada de una blasfemia y cada frase la amasan con el barro asqueroso de la pornografía; pero más triste y más repugnante es el que haya autoridades que lo consientan.

Pero es claro, ¿quién se vá á oponer, quien vá á encauzar este cenagoso mar, si aquellos que podían hacerlo, son los primeros en dar facilidades para que nos inunde á todos?

¿Qué puede hacer una autoridad, cuyos subordinados son los primeros en manchar sus lábios con tan asquerosas y horribles palabras?

¿Qué corrección va á imponer esa misma autoridad, cuando tal vez, ella misma, adolece de tales defectos?

He aquí el mal; he aquí, á nuestro modo de entender, el porqué la blasfemia cunde y todo lo arrasa; he aquí el porqué todos esos degenerados, no temen, ni les importa, lanzar á los cuatro vientos y con todos sus pulmones, ese fárrago de suciedades, aun estando delante de los representantes de la autoridad.

Pero aun así y todo, es preciso hacer algo, es preciso que nuestras primeras autoridades pongan coto á tanto escándalo; es preciso que se concedan amplios poderes á todo ciu-

dadano, para denunciar la blasfemia aun cuando esta sea preferida por los subordinados de dichas autoridades. Solo así creemos se pueda detener la avalancha que se nos viene encima; solo así, nos libraremos de que nuestros visitantes se marchen escandalizados de la ciudad: solo así se podrá remediar *algo* el escándalo y la blasfemia al mismo tiempo que nos libraremos de esos epítetos fuertes con que suelen calificarnos muchos de nuestros visitantes.

*Jota.*



## ACUARELAS Y PASTELES

Vamos á ver ¿quién será,  
una joven muy elegante,  
que tiene el cabello rubio,  
unos ojos no muy grandes,  
una boca pequeñita,  
unos honestos modales,  
unas facciones que encantan,  
un talle, que aquello es talle,  
y que habita según dicen,  
en una casa muy grande  
que existe en la Compañía,  
(la Compañía es la calle),  
que toca mucho el piano,  
que haciendo labores vale,  
que la *soledad* le gusta  
aunque en verdad no la ame,  
pues yo bien sé que á quien ama,  
es á un joven estudiante  
con el cual dentro de poco  
es muy fácil que se case?

\*  
\* \*  
\*

Yo no sé que decirte,  
porque estoy loco;  
y aunque hace mucho tiempo  
que te conozco,  
hoy me sucede,  
que no hago nada, nada,  
como se debe.

Mas algo he de decirte;  
y,—mira—el algo,  
es que sé que descienes  
de ricos charros;  
que eres delgada  
y que en San Justo vives  
á temporadas.

Que tienes unos ojos  
muy seductores,  
que arrastran á millares  
los corazones;

dándoles *coba*,  
puesto que solo hay uno  
que te enamora.

Y en fin, que vistes siempre  
con elegancia,  
que te gusta muy poco  
pasear la Plaza;  
cosa que alabo,  
pues en el arca venden  
siempre el buen paño.

*El Raña.*

Me pedís que haga el Pastel  
Del que se firma «El Cholón»  
Y aunque no le agrada á él,  
Yo he de cumplir mi misión.

Es un tipo regular  
y de físico moreno;  
su frente es muy despejada,  
sus ojillos son pequeños,  
y su nariz, según dicen,  
de estilo es churrigueresco.  
Gasta barba muy rizada  
y en fin el chico es tan feo,  
que si encantos Dios le ha dado  
todos los tiene por dentro.  
Es muy amable, muy francote,  
muy simpático y discreto;  
despejado, como pocos,  
y escribe en prosa y en verso  
con una intención, que mata  
ó que hiere por lo menos.  
De la moral paladín  
se ha declarado hace tiempo,  
alcanzando grandes triunfos  
con las campañas que ha hecho.  
Sabe ser buen periodista,  
pues jamás mete los *remos*  
y lo que dice, lo dice,  
porque sabe que es muy cierto.  
Él trata á todos igual,  
á todos dá *palo seco*,  
es decir; á todos no;  
solo á los que pecan *grueso*.  
Ya está casi terminando  
la medicina, y yo espero,  
que cuando médico sea,  
no haga lo que en estos tiempos  
hace con el periodismo  
cuando le dá por lo sério,  
pues sus crónicas y escritos,  
le resultan tan sangrientos,  
que cuando escribe algo, mata,  
ó hace *pupa* por lo menos.

*Luis de Vargas.*

## FUNERARIA Y CERA

En la antigua Cerería de la Bajada de San Julián, núm. 16, se venden cajas para muertos, palmas, coronas, recordatorios, esquelas mortuorias, cera para pisos, cera virgen blanca y amarilla, en panal, hoja y grumo; alquiler de hachas y velas; velas rizadas, cerilla é hilera.

NOTA.—En la misma funeraria hay montado un gran taller de hacer medias y calcetines á máquina á precios baratísimos. También se componen las medias hechas á mano.

## ¡OIGA USTED!

Para eso de retratar tiene OLIVÁN tanto tino, que en colores y al platino nadie le puede igualar. El te cede sin desgarros para retratarte allí, el traje que se usa aquí ó sea el traje de charos. Y yo me tengo esta idea, que á las niñas—cosa rara—le vuelve hermosa la cara aunque la tengan bien fea.

Paseo de las Carmelitas.

## AL MODELO DE PARÍS

Casa especial en ropa blanca, sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.

Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.

El Modelo de París es la primera casa en su género que se halla establecida en esta Ciudad.

Acudid al Modelo de París y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR, 38.

## Ecos de aquellos "Aires,"

Los que siendo «quebrados» esto es, solteros pasen á ser casados ó á ser «enteros» variados tipos en La Tijera de Oro tienen de equipos.

Cortan estas tijeras que son de acero camisas, cuellos, puños y hasta pecheros; y es cosa grata el comprar por tres perras allí corbatas.

Corrillo, núm. 4.

## LA SUJIZA

Gran Vaquería situada en las Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

En este establecimiento y en sus sucursales encontrará el culto público de ésta Capital, leche especial para niños y enfermos.

### SUCURSALES:

ZAMORA, 58.—TORO, 67.—RUA, (frente al caño de S. Martín).

También en el referido establecimiento se sirve leche á todas las horas.

Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

## ¡O J O S!

Todas las enfermedades de la vista pueden consultarse con el

**DR. ALONSO A. NIETO**  
**OCULISTA**

Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional.  
PLAZA DE LA LIBERTAD, NÚM. 10  
Consultas de 11 á 1.

## ¡Se salvó la patria!

Esta exclamación se escapó de los labios de un jovencito que enamorado de cierta joven no lograba obtener el SÍ, hasta que pudo convencerse de que en el Obrador de A. Juanes, era donde se construyen y componen toda clase de alhajas, como igualmente se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios tan reducidos que casi, casi es de balde.

5 NAVIO 5

## EL BUEN GUSTO

Comercio de sedas y novedades con inmenso surtido de ropas blancas, faldones, gorros, capotas, y vestidos de todas clases y precios.

24—PLAZA MAYOR—24